

Datos biográficos

Nació en Madrid el 3 de septiembre de 1913 y fue bautizada en la Parroquia de los Santos Justo y Pastor de Madrid, el veinte del mismo mes y año.

El día 20 de julio de 1936, durante el bombardeo del Cuartel de la Montaña, experimentó una fuerza interior que la movió a ofrecer su vida «pro eis» –por los sacerdotes–.

Durante la guerra civil (1936-1939) conoció al sacerdote, D. José M^a García Lahiguera, y después de hacer ejercicios espirituales, el 25 de abril de 1938, se comprometen a fundar una Congregación de vida íntegramente contemplativa, que prolongue en la Iglesia la 'Oración Sacerdotal' de Cristo: «Pro eis, rogo et sanctifico meipsum» (Jn. 17)

El 31 de mayo de 1950, es erigida como Congregación de Derecho Diocesano con el nombre de Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote y el 16 de junio de 1950, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, emitió sus votos canónicos perpetuos.

El 24 de enero de 1967 se concede el Decretum Laudis a la Congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote, pasando a ser de Derecho Pontificio.

En octubre de 1993 se celebra el V Capítulo General y, en él renuncia al cargo de Superiora General de la Congregación.

Fue desgastando su vida y sellando con su ejemplo la doctrina que Dios infundió en su alma de Madre y Fundadora, hasta que falleció el 1 de febrero de 2001.

Sus restos reposan en el Coro bajo de la Capilla del Monasterio de Ntra. Sra. De la Almudena, Casa Madre de la Congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote por ella fundada.



Oración

Oh Dios, Padre Todopoderoso, que concediste a tu hija M. M^a del Carmen una profunda penetración en el misterio de Cristo Sacerdote y, movida por el Espíritu Santo, entregó su vida en oración y oblación por la santificación de los sacerdotes y toda la Iglesia. Te pedimos que por su intercesión nos concedas la gracia que humildemente te suplicamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padrenuestro, Avemaría y Gloria (para la devoción privada)

(con licencia eclesiástica)

De conformidad con los decretos de Urbano VIII en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público

Para comunicar cualquier gracia recibida o entregar donativos:

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranz, 22 - 28027 Madrid
www.oblatasdecristosacerdote.com

Sierva de Dios Madre M^a del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez



**Fundadora de la Congregación
HH. Oblatas
de Cristo Sacerdote**

DE LA SIERVA DE DIOS

«La vocación es eterna, sí; pero, en la historia de cada una, hubo un tiempo, más o menos largo, en que no la descubrimos. Todas hemos andado un camino, ¿despistadas?, ¿soso?, ¿piadoso?, ¿con inquietud de Dios?, hasta un día, ese día en que el alma siente algo, ve más claro, bulle en el alma otra ilusión, es el día en que se oye esa voz de Cristo que dice: «si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, dalo a los pobres y *tú ven y sígueme*». Ese día, la voz de Dios sonó en nuestras almas, ¿cómo? Casi no es posible definirlo; ¿fue unos ejercicios?, ¿poco a poco?, ¿alguna circunstancia especial?... Como sea, pero, la realidad es que el alma dice: «Dios, me está pidiendo algo más, Dios, me está pidiendo algo más», hasta que un día, la mirada de Dios se fija, fijamente: «deja todo lo que tienes... y ven, y sígueme». Damos el paso, y nos creemos «Yo ya lo he dejado todo». Sí, y no. Dejamos todo, pero, vamos a entrar en más hondo, [...] Hemos dejado todo, sí, pero escuchemos. Dios no necesita de nuestras cosas, lo que *quiere* es el don de sí mismo y, «*ven y sígueme*».

¿Lo hemos dejado todo? Déjemoslo, de verdad; déjalo, olvídalos. El joven del Evangelio también lo había dejado... quería ser perfecto... y Cristo le dice: «... y, *tú ven y sígueme*». Ese «*ven y sígueme*», es, «*el don de sí*».

(A las novicias, septiembre de 1980).

Caminos de Dios

La niñez de M. M^a del Carmen Hidalgo de Caviedes, es la de una niña normal de su tiempo. Desde pequeña, da muestras de tener un carácter despierto y vivaz, unido a una gran tenacidad. No se sabe con certeza dónde cursó sus primeros años escolares, aunque sí que hizo su primera comunión a los 9 años, el 15 de agosto de 1923, en la Iglesia de los Jesuitas de la calle La Flor, junto con Mercedes, una de las primas que vivían en su casa.

Acude a clases en el instituto Cardenal Cisneros y al terminar sus estudios de bachiller elemental, se presenta a unas oposiciones para el Instituto Nacional de Previsión que gana con una alta calificación y donde empieza a trabajar.

En 1931, hizo ejercicios espirituales en los que descubre claramente su vocación de especial consagración a Dios. Dejemos que sea ella misma, la que relate este momento decisivo del plan de Dios sobre su vida:

«Tenía 18 años; es un marzo de 1931, cuando hago Ejercicios Espirituales que fueron decisivos. Indudable vocación religiosa. Los practico en las RR. del Servicio Doméstico, dirigidos por mi Director Espiritual, Rvdo. P. Felipe Díez, santo jesuita. A dos pasos de mi habitación hay una tribuna que enfrenta, cerca, muy cerca del Señor Expuesto. Paso largas horas de oración con un constante y acuciante anhelo: ¿Qué quiere Dios de mí? Dios me atenaza, me envuelve, me interna en hondo sentir: “¿Qué quieres de mí?”. Se me pasa una y otra distribución inmersa en esta honda oración; y, con más fuerte impresión que si lo viera, con más honda huella interior que si lo hubiera oído, se grabó –de modo operante en el alma– el “sitio” de Cristo en la Cruz. ¡Tengo sed!

*“Tengo sed”. ¿Cómo saciarla? Consagración a Dios, entonces, con votos privados. Mi vida cambia totalmente; estoy consagrada a Dios y desde ahí respondo. Pero, no basta. El Director Espiritual me va presentando posibilidades, que ninguna se realiza; [...] No, no era ese el Plan de Dios y, cuando se busca de verdad Su Voluntad, Él, la muestra. De una parte, Dios pone obstáculos insuperables; y, pasan esos cinco años que, entre dificultades de familia, República, quema de Conventos... no puedo realizar la vocación. **Caminos de Dios.** Por otra parte, nada llenaba la ambición de mi alma. Aquel “Tengo sed” era como fuego que quemaba, que urgía, que lanzaba... era como alas que necesitaban remontarse y alcanzar horizontes más anchurosos, infinitos... Pero, había que esperar» (De la Historia de la Congregación).*

Y así, sin director espiritual desde que los jesuitas fueron expulsados en 1931, continúa su vida de trabajo y de familia, confiada y entregada en las manos de Dios, durante esta etapa difícil para la Iglesia en España.



Primera Comunión. 15 agosto de 1923.



Santander, agosto 1933.